



El búmeran imperial en la última colonia de África

Securitización en torno al Sáhara Occidental y las fronteras con Europa



David Mouzo Williams

Universidad Autónoma de México-Xochimilco (UAM-X)

dmouzo@colmex.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4688-0149>

Resumen

En el presente artículo se pretende hacer un estado de la cuestión sobre las formas en que ha acontecido una retroalimentación en el largo plazo entre España y Marruecos en torno al Sáhara Occidental, y que afecta particularmente la autodeterminación del pueblo saharauí y la movilidad interafricana e internacional de comunidades del continente en las rutas hacia el continente europeo. Para ello, se toma el concepto del “búmeran imperial” en relación con la securitización, para analizar cómo la violencia colonial de España en sus territorios coloniales norafricanos retornó a la metrópoli con la utilización de las tropas coloniales por parte de Franco en la Guerra Civil española, y actualmente retroalimenta las formas de represión de Marruecos hacia su población civil. Eso se relaciona con las tecnologías de vigilancia y represión aplicadas a los campos de refugiados saharauíes, y los incentivos económicos que otorga la Unión Europea para transformar al Sur Global en sus fronteras externas.

Palabras Clave:

Ceuta; Colonización; Fósforo; Guerra Civil española; Saharaui.

Resumo

Este artigo pretende apresentar um estado da arte sobre as formas como o feedback tem ocorrido a longo prazo entre Espanha e Marrocos em torno do Sahara Ocidental, e que afeta particularmente a autodeterminação do povo saharauí e a mobilidade interafricana e internacional de comunidades do continente nas rotas para o continente europeu. Para isso, toma-se o conceito de “bumerangue imperial” em relação à securitização, para analisar como a violência colonial espanhola nos seus territórios coloniais do Norte de África regressou à metrópole com o uso de tropas coloniais por Franco na Guerra Civil Espanhola e atualmente contribui para as formas de repressão de Marrocos contra a sua população civil. Isto está relacionado com as tecnologias de vigilância e repressão aplicadas aos campos de refugiados saharauíes e com os incentivos econômicos concedidos pela União Europeia para transformar o Sul Global nas suas fronteiras externas.

Palavras-chave:

Ceuta; Colonização; Fósforo; Guerra Civil Espanhola; Saharaui.





1. Introducción

En el presente artículo hacemos una posible aproximación a la problemática de la descolonización del Sáhara Occidental, que compete a la autodeterminación del pueblo saharaui, y sus retroalimentaciones coloniales en el plano de la historia reciente de España y de la actual securitización de Marruecos, que relacionamos con el concepto del bumerán imperial. El Sáhara Occidental es considerado actualmente y desde 1963 como un “territorio no autónomo” (*Non-Self-Governing Territories*) por la Resolución 1541 XV de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por lo cual constituye un espacio todavía colonizado, el último de este carácter en África (Fuentes, 2017, p. 6), siguiendo los parámetros de 1945 en los capítulos I y XI, y en 1960 la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales o Resolución 1514 (Crivelente, 2020, p. 110). El pueblo saharaui, los principales habitantes del territorio colonizado por España como el Sáhara Occidental, se compone aproximadamente de 273.000 personas, con raíces bereberes, beduinas y subsaharianas, que están diseminadas actualmente en Marruecos, los “territorios liberados”, los campos de refugiados en Argelia y a lo largo de Europa (Fynn, 2011, p. 43). En ello, exploramos una historia colonial que se remonta a finales del siglo XIX, concentrándose en España, pero dentro de los esquemas de competencia imperial dictados por Gran Bretaña y Francia (Fynn, 2011, p. 41), pero que no compete únicamente al Sáhara Occidental, sino que se conecta con otras temporalidades y territorialización más amplias, como la colonización ibérica de Ceuta y Melilla en procesos amplios de securitización. En este sentido, bien nos centramos en la trayectoria histórica de esta colonia norafricana y proyecciones de descolonización, tomamos el concepto del búmeran imperial para rastrear una posible genealogía de retroalimentación colonial que conecta a la metrópoli y los territorios colonizados a través de la violencia, contrainsurgencia y tácticas de terror.

2. Marco teórico

En este apartado reconocemos a algunos de los trabajos académicos y militantes que inspiraron este presente escrito¹, y profundizamos sobre dos conceptos que son esenciales para abordar los fenómenos sociopolíticos analizados, íntimamente relacionados, pero que todavía están

¹ Específicamente, entre ellos, destacamos la exposición *Mexicanos, palestinos y saharauis: del mismo lado de muros diferentes*, coordinado por la Dra. Silvana Rabinovich en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, en Ciudad de México (GACETA UNAM, 2022). En su carácter pedagógico y humanitario, esa exposición nos trajo consigo un renovado interés por el pueblo saharaui y las relaciones de sus reivindicaciones de emancipación con otras luchas de liberación y en contra de procesos de securitización.





siendo explorados en estudios geopolíticos, ciencia política y relaciones internacionales, pero que se han centrado en la academia angloparlante, con poca aplicación desde la producción académica latinoamericana sobre contextos africanos.

Primero, la teoría de securitización (*securitization theory*) estudia las formas en que se configuran las problemáticas político-sociales en torno a la seguridad y se restablecen los parámetros normales de hacer política acorde a lógicas de manejo de la amenaza, y que ha estado particularmente influenciada por las teorías de Foucault sobre discurso y gobernabilidad (Balzacq; Léonard; Ruzicka, 2016, p. 495 - 497). En particular desde la década de 1990 en adelante se ha reafirmado una supuesta ligazón intrínseca entre el desarrollo y la seguridad, y esta ha sido una de las principales agendas desde 2003 por parte de la Unión Europea, en parte por las reverberaciones de los ataques terroristas del 9/11 a suelo estadounidense. Ello tomó forma en Marruecos con el ataque de Casablanca en 2003 por parte de un aliado de Al Qaeda, que llevó a la Ley 03-03, donde la tríada terrorismo, migración y seguridad se materializa (Delkáder-Palacios, 2023, p. 277). En ese marco, muchos Estados europeos han condicionado sus donaciones al Sur Global a que respeten este nexo discursivo, pero donde terminan priorizando *de facto* el aspecto militar y policíaco (El Mouhib, 2021, p. 5; 9 -10). Por todo lo anterior, la securitización problematiza la noción de la seguridad como algo objetivo e inherente, visibilizando a esto como un proceso de construcción de un marco de intervención, creando o disputando un referente que debe ser protegido a toda costa en términos existenciales (El Mouhib, 2021, p. 14).

Siguiendo la línea anterior, reafirmamos que en muchos casos la securitización se relaciona con la matriz colonial y específicamente en procesos de retroalimentación. Para ello utilizamos los aportes de Foucault y las apropiaciones posteriores al respecto, que, nuevamente, se han concentrado en la academia anglosajona, en lo que se ha denominado el búmeran imperial (*imperial boomerang*). Ello se ha usado para reflexionar sobre la reconfiguración contemporánea de las ciudades, entendiendo que han venido aconteciendo oleadas de militarización urbana, influenciadas por relaciones político-militares como las de Estados Unidos e Israel; en este sentido, la bibliografía se ha concentrado en las formas de belicidad en el extranjero importadas en la vida urbana militarizada del Norte Global (Graham, 2012, p. 122 - 123). Si bien ello se ha denominado en algunos trabajos como el boomerang foucaultiano (Jensen, 2016), ya que Foucault habría estudiado estos efectos de retroalimentación entre la colonización del imperio ibérico de Carlos V en América Latina y las formas en que esa violencia volvió a la metrópoli, fueron particularmente los aportes de Hanna Arendt los que popularizaron esta dinámica del





boomerang en su trabajo *Los orígenes del totalitarismo*: allí relacionó los orígenes de la política racista del Tercer Reich con las experiencias del apartheid de Sudáfrica, y que posteriormente se repetiría con el uso de gas lacrimógeno en la Guerra de Vietnam y las protestas estudiantiles de Berkeley (Dunlap, 2014, p. 61 - 62).

Aquí planteamos que esto no implica solo la experimentación y traslado de tecnologías de vigilancia, tropas y violencias cruentas desde el Sur al Norte Global por fuerza de la implantación de la administración colonial, sino que también puede mantenerse y mutar en los confines del Sur Global por fuerza de la exteriorización y tercerización, obligando a los sujetos colonizados a responder y resistir dentro de los parámetros establecidos por la matriz colonial. Sin quitarles la responsabilidad a los actores involucrados en estos mecanismos de represión, se piensa en estos procesos de retroalimentación en términos más amplios y siendo paradigmático el carácter multiescalar de la frontera y restricciones al movimiento al estudiar el caso del pueblo saharaui y el Sáhara Occidental, que se conecta y afecta a los movimientos de buscadores de asilo en las fronteras de Marruecos con Europa, y su entrelazamiento con las posesiones españolas ultramarinas de Ceuta y Melilla (Baqués-Quesada, 2023).

3. El trasfondo histórico de la colonización del pueblo saharaui

La inserción española en el Norte de África, específicamente en el actual territorio marroquí, argelino y el disputado espacio de autodeterminación saharaui, fue incentivada por el engranaje del imperialismo europeo y específicamente las necesidades británicas de crear un tapón entre Gibraltar y los avances coloniales franceses, en el contexto de la Conferencia de Berlín de 1884 (Balfour; La Porte, 2000, p. 308). Si bien hubo algunos asentamientos ibéricos en las costas brevemente en el siglo XV y nuevas construcciones de fortines bajo la Compañía Mercantil Hispano-Africana conectándoles con la Guinea Ecuatorial en la década de 1890, la ocupación efectiva del territorio se dio en la década de 1930, en parte debido al descubrimiento de pozos de agua y de fosfatos, que impulsó un renovado interés de España, en una combinación de nostalgia imperialista tras las pérdidas de 1898 y búsqueda de explotación de recursos naturales estratégicos (Di Buono, 2018, p. 140 - 141).

Con la victoria franquista y estos renovados intereses geo estratégicos en el territorio colonizado, se aplica rápidamente en el período 1958-1961 una ocupación de ultramar siguiendo el modelo de colonización directa ejemplificada por el imperio portugués y francés: bajo una cúpula militar, con la intromisión de empresas de extracción de recursos y transformación de las





estructuras sociales locales bajo la lógica de cooptación, dando facilidades a una minoría saharauí para participar en el reparto de la expoliación y obligando a procesos de sedentarización, que incluyó la expulsión de las poblaciones por fuera de los enclaves extractivos (Di Buono, 2018, p. 143 - 145). No obstante, hacia 1973, en el contexto de un debilitado Franco y vaivenes en la continuidad del sistema político construido alrededor de este, se afirmaba que el Estado español acompañaría la autodeterminación saharauí (Fynn, 2011, p. 42). Eso rápidamente se desmentiría.

Esa ambivalencia respecto a la descolonización y el referéndum popular de autodeterminación que se venía reclamando se debió en parte al enfrentamiento entre Carrero Blanco y Castiella como representantes del gobierno franquista que diferían en torno al manejo de las posesiones ultramarinas españolas en la década de 1950, a la vez que Marruecos defendía un expansionismo militar bajo la proyección ideológica de una “Gran Marruecos”², en detrimento de Ifni, Mauritania, el Sáhara y parte de Argelia, aprovechando las presiones de la ONU para la descolonización del Norte de África (Tirado, 2013, p. 116 - 117) y el miedo español a un conflicto abierto con Marruecos tras el anuncio del entonces rey marroquí Hassan II de que llevaría sus demandas sobre el Sáhara Occidental a la Corte Internacional de Justicia (Fynn, 2011, p. 44).

En este contexto de lucha por la descolonización y avance de las pretensiones marroquíes nace el Frente Popular de Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro (Frente Polisario) en 1973, que contaba con gran apoyo en la región y tenía la posibilidad de salir victorioso en la consulta popular llamada repetidas veces por la Asamblea General de la ONU, particularmente en 1974 (Crivelente, 2020, p. 112–113). En ese proceso, las mujeres tuvieron un papel cada vez más preponderante en la organización del partido, comenzando por la canalización de demandas sociales cotidianas y su interconexión con la colonización española (Tirado, 2013, p. 124 - 125). Como en otros casos, incluyendo la autodeterminación palestina y el rol de ello de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el Frente Polisario incentivó la construcción de una identidad ligada al territorio, nacionalidad (no tribal) y un proyecto de Estado-nación, como respuesta a las condiciones coloniales impuestas por España, Marruecos y Mauritania, y las afectaciones de las condiciones de vida y movilidad que el pueblo saharauí había practicado

² En este sentido, ese proyecto ideológico fue una necesidad marroquí inmediata a la retirada francesa de 1956, por parte del Partido Istiqlal, donde reclamaban estos territorios por haber estado supuestamente bajo el control del Califato sharifiano en el siglo XVI, y particularmente bajo los mandatos monárquicos de Mohamed V y Hassan II, como engranaje del nacionalismo marroquí (ESQUIVEL, 2022, p. 32–33). Ello promovió la negación marroquí de reconocer la independencia de Mauritania en 1960 y llevó al estallido de la guerra con Argelia en 1963 (FYNN, 2011, p. 41).





por siglos; debido a estas imposiciones en el movimiento y la autosubsistencia, opera contemporáneamente una incongruencia entre el discurso identitario y su realidad material, que obliga a acotarse a los confines del Estado-nación moderno (Di Buono, 2018, p. 135 - 136).

En 1975, rápidamente se suceden el 6 de noviembre la ocupación del Sáhara Occidental o Marcha Verde, con el movimiento de aproximadamente 350.000 civiles marroquíes al territorio disputado (Fynn, 2011, p. 44), y el 14 de noviembre acontece el tratado de Madrid o Acuerdo Tripartito, que deja *de facto* el territorio del Sáhara Occidental a los avances militares de Marruecos y minoritariamente Mauritania, en tanto esta última se retira hacia 1979 por una crisis política interna, dejando al gobierno marroquí el acaparamiento territorial (Di Buono, 2018, p. 130). Esta resolución unilateral sin reconocimiento de la autoridad saharaui llevó a la explosión de un conflicto armado abierto, frente a lo cual se da la total retirada de España, y que enfrentó a Marruecos y el Frente Polisario entre 1975 y 1991. Una de sus consecuencias fue la masiva expulsión del pueblo saharaui del territorio disputado, y su hacinamiento precario en campos de refugiados en territorio gobernado por Argelia, y en los “territorios liberados” administrados por el gobierno en el exilio o la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Cabe reafirmarse que la entrada inicial de Marruecos a Saguia al Hamra se hizo con la cooperación de los españoles, aún antes del tratado de Madrid, frente a lo cual las mujeres tuvieron un rol protagónico en la protección de la vida y reorganización en los campos de refugiados, profundizándose un proceso de empoderamiento a partir de la propia experiencia en el exilio en territorio argelino (Tirado, 2013, p. 127). En el contexto de este conflicto se suceden una serie de desapariciones forzosas, aproximadamente de 800 personas saharauis, por parte de las fuerzas militares y policíacas marroquíes, particularmente la gendarmería y policía nacional (Fynn, 2011, p. 47 - 48). Es bien sabida la conexión entre las desapariciones y las tácticas de contrainsurgencia en el Sur Global, que se exportan desde África a otras latitudes como América Latina a lo largo de las décadas del setenta y ochenta.

Desde entonces, con la cooperación del gobierno argelino y organizaciones delegadas de la ONU, el RASD controla parte del territorio disputado y tiene embajadas funcionales con algunos Estados aliados, así como maneja sus propios ministerios, cortes, aduanas, prisiones y parlamento (Wilson, 2017, p. 9). En ello se destaca el reconocimiento de la RASD como miembro de la Unión Africana en 1984 (Salem Abdi, 2021, p. 197). No obstante, el gobierno saharaui no cuenta con el reconocimiento diplomático español y, aún más, este último ha hecho tratos con Marruecos por la explotación pesquera sin consultar a las autoridades saharaui (Planells de La Maza, 2009, p. 23 - 24). Por todo lo anterior, el compromiso del Frente Polisario con la no-





violencia tras el alto al fuego de 1991 no ha sido acompañado por una materialización de las promesas con la Unión Africana y ONU, lo cual hace la vuelta al conflicto armado, una alternativa latente (Porges; Leuprecht, 2016, p.150).

En este breve apartado podemos rastrear la ambivalente inserción colonial de España en el Norte de África, donde se combina una nostalgia por posesiones perdidas frente a otras potencias imperialistas como Estados Unidos y Francia, con las limitaciones de incrustarse de forma concertada en un mosaico de expoliación en el continente africano, y la búsqueda de legitimidad del franquismo junto a nuevos intereses geoestratégicos por recursos como el fosfato. Aprovechando estos titubeos en el manejo español de la descolonización y las presiones de la ONU para apurar la autodeterminación saharauí, Marruecos concretiza su proyección nacionalista de una expansión territorial a través de la Marcha Verde y la contravención de las recomendaciones de organismos internacionales, lo que acelera el conflicto armado. Si bien se logró el alto al fuego, la cuestión del Sáhara Occidental ha quedado estancada en un conflicto de baja intensidad, que todavía reverbera y no solo para el pueblo saharauí.

4. El rol de la colonia y las tropas coloniales en la guerra civil española

Tomando de estas retroalimentaciones de las que no advertía Foucault y Arendt, y considerando este historial de colonización en el largo plazo del Sáhara Occidental, haremos un rastreo en este apartado de las formas tempranas en que el colonialismo español de la región norafricana volvió a la metrópoli. Así, nos concentraremos primero en la influencia de las tropas coloniales en la guerra civil española y el sistema político resultante de ese conflicto intestino. Rescatamos que esto tiene ya su antecedente en el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923, en tanto entre sus justificativos se esgriman las pérdidas coloniales de la guerra española-estadounidense de 1898, lo cual también inspiraría a Franco posteriormente (Balfour; La Porte, 2000, p. 307); asimismo, los disidentes republicanos opuestos al régimen de Primo de Rivera fueron enviados como reclusos al Sáhara Occidental, utilizando a la colonia como espacio de represión en los márgenes del imperio (Di Buono, 2018, p. 141).

El Ejército de África, dividido entre la Legión Extranjera Española o el Tercio y los Regulares Marroquíes, actúa tempranamente en el contexto español con la represión del levantamiento del frente popular de comunistas, anarquistas y socialistas de Asturias, que en octubre de 1934 trataron de instalar una revolución socialista, que les conectaba con las movilizaciones de Cataluña. Su accionar fue informado por su experiencia bélica en la Guerra de Marruecos (1912-1916), la Guerra del Rif (1921-1927), y la propia estancia de Franco en Oviedo (1917-





1920), y representando la primera intromisión en el territorio español ya antes del estallido de la guerra civil (Álvarez, 2011, p. 200 – 203). En este sentido, las posesiones ultramarinas españolas y específicamente Ceuta cumplieron un rol primordial en los albores de la guerra civil, en tanto desde allí se transportaron decenas de centenares de tropas y material bélico, con la ayuda del régimen nazi. A grandes rasgos, la deshumanización de los enemigos (en particular por fuerza de la feminización y extranjerización), naturalización de una lectura racial de las tropas coloniales e instrumentalización de la violencia sexual y generizada usadas de forma sistemática en la guerra civil fueron aprendidas a través de la experiencia colonial de España en el Norte de África (Varona, 2021, p. 84), desde finales del siglo XIX en adelante. En este sentido, se aprovecharon la lealtad de estas tropas coloniales al falangismo, así como su separación espacial, interpersonal, política y sentimental respecto a los habitantes ibéricos y particularmente frente a los republicanos; asimismo, se evitaría en ello el sistemático fenómeno de desertión y unión a los revolucionarios, que ya venía ocurriendo con tropas locales, así como se utilizó la experiencia de estas huestes en el contexto colonial para estar preparados frente a la experiencia republicana de guerra de guerrillas, específicamente con el uso de explosivos (Álvarez, 2011, p. 204).

A través de esta experiencia en las campañas de avance y guerra colonial, una élite de oficiales se adiestró en la cultura del “Africanismo”, lo que les diferenció de los militares estacionados en la península y que se agrupaban alrededor de las Juntas de Defensa o Comisiones Informativas, a la vez que había una separación dentro del Africanismo entre los veteranos de las guerras coloniales de 1895-1898 y una nueva generación que había tenido su bautismo de fuego en Marruecos, pero que se unían en sus pretensiones de regenerar España (Balfour; La Porte, 2000, p. 309; 313). Esta pedagogía no se acota al Ejército de África, sino que estaba presente ya en la contracara de los regulares marroquíes, en lo que fue la policía nativa, en tanto provenían también de las tropas coloniales movilizadas del Rif y particularmente de huestes cooptadas tras la derrota del movimiento anticolonial de Mohammed ben Abd-el-Krim. Esos regulares marroquíes eran una fuerza militar incentivada por altos salarios y posibilidad de pillaje en las redadas de represión contra el resto de la población local, a la vez que fue simultáneamente humillada y abusada por la oficialidad española (De Madriaga, 1992, p. 69-70); entre otros justificativos que movilizaron a los regulares marroquíes, además de la sistemática opresión colonial, incentivos económicos y conscripción coercitiva, fue la manipulación de proyecciones independentistas y un marco ideológico religioso contra el ateísmo de los republicanos españoles (Varona, 2021, p. 83).





Ello aprovechó no solo el asentamiento ideológico del Africanismo y las tropas alejadas de la península ibérica, sino también la incertidumbre y carácter dubitativo por parte de la España republicana respecto a qué hacer con las posesiones coloniales todavía vigentes (Di Buono, 2018, p. 141); no obstante, las propias capacidades que tenía el gobierno republicano para dismantelar la administración colonial no son claras (De Madariaga, 1992).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se destacaron los regulares marroquíes, comandados por Franco, que cumplieron un rol militar decisivo en el desenlace de la guerra civil española de 1936-1939, con una influencia similar al de otras tropas coloniales en otros contextos europeos, en tanto representaron la mayor parte de las huestes foráneas, con aproximadamente 80.000 soldados, (Al Tuma, 2020, p. 282) en un conflicto intestino ya signado por la injerencia de brigadas internacionales e intervencionismo de potencias extranjeras. De ese total de movilizadas marroquíes, aproximadamente 11.500 fueron asesinados y 55.468 sufrieron heridas graves en su servicio al Frente Nacional. En esa línea, en el discurso del franquismo victorioso se combinó el paternalismo con una concepción de la guerra civil como cruzada, pero la promesa de cuidados hecha para los veteranos marroquíes y las familias supervivientes de los caídos rápidamente se abandonó, en especial con la independencia marroquí de 1956 (Wright, 2020, p. 53-54). En contraste, solo aproximadamente 700 personas de ascendencia árabe, incluyendo marroquíes, participaron de las brigadas internacionales republicanas, muchos de los cuales eran desertores del falangismo (Varona, 2021, p. 83).

El desinterés académico por el rol de las tropas coloniales marroquíes no solo minimizó su importancia histórica en el devenir histórico de la política española, que incluyó los vaivenes de la guerra civil, sino que también profundizó los mitos racistas sobre sus accionares, acusándoles particularmente de crímenes de pillaje, ejecuciones de civiles y violencia sexual y generalizada, supuestamente en un carácter mucho más sistemático y virulento que en otras instancias de conflictos bélicos. Siguiendo de forma crítica esa línea, otra de las formas que adoptó el búmeran imperial fue la incentivación de violencia sexual por parte de la oficialidad falangista en sus tropas coloniales, en una lectura patriarcal que feminizaba a los combatientes republicanos y planteaba castigar a las luchadoras republicanas, en tanto no-españolas, comunistas, promiscuas y ateas, siendo paradigmáticas las afirmaciones del general Queipo de Llano al respecto de la utilización de los marroquíes para ello. Esta visión de las tropas coloniales se bifurca en dos, pero se nutre de una misma matriz colonial: primero, desde el franquismo, donde se instrumentaliza el pasado idealizado de la “Reconquista” y su demonización de los “moros”, y creencias de una naturaleza inherentemente violenta basada en las “razas marciales” marroquíes





y de la espectacularización de su reciente represión en el levantamiento de Asturias, usándolas como táctica de terror; segundo, desde el bando republicano, temiendo a estas huestes coloniales como una banda de salvajes cooptados por el oscurantismo religioso de Franco (Varona, 2021, p. 80–81; 84). Nuevamente, aquí, los límites de las autoridades republicanas respecto a las colonias de España vuelven rápidamente cooptados por las tropas falangistas y tendrán ondas consecuencias para el devenir de la guerra civil y la política de la península Ibérica.

A pesar de los nuevos aportes historiográficos al respecto, particularmente a partir del 2000, se han mantenido ciertos vacíos de fuentes como cartas, debido a la poca formación de lectoescritura que recibieron estos soldados, y que han abonado a la incomprensión histórica de estas tropas coloniales, aunque se abren otras posibilidades de investigación a través de las historias orales (Al Tuma, 2020, p. 282–283), incluyendo una proyección historiográfica de abandonar estas dicotomías y el imaginario colonial al respecto (Varona, 2021, p. 85). Por ello, si bien la importancia del Ejército de África y específicamente de los regulares marroquíes todavía continúa infravalorada, allí cuando ha sido considerada la participación de las colonias en este conflicto intestino, fue invisibilizada su larga retroalimentación colonial antes y después de la guerra civil española, o se ha hecho enfatizado una lectura colonial sobre los victimarios, aun después del retorno a la democracia. Con el advenimiento de la paz de 1991 y una frágil “paz” entre el RASD y el gobierno marroquí, este búmeran imperial se mantiene en el Norte de África con las nuevas formas de exteriorización de las fronteras por parte de la Unión Europea, que aprovechan esta historia de demarcación colonial para tercerizar sus objetivos de securitización.

5. La colonización y la securitización de la(s) frontera(s)

Tras los tratados de Madrid, la estabilización de los campos de refugiados en Argelia y el establecimiento de la capital del RASD en Tifariti, Marruecos ha continuado con sus pretensiones con ocupar la totalidad del Sáhara Occidental. En ello, el gobierno marroquí ha tendido a hacer más eficientes sus tácticas de control y represión contra disidentes saharauí a partir de una retroalimentación de las formas de encarcelamiento contra otros objetivos políticos, lo cual incluye falsas acusaciones de abuso y acoso sexual contra opositores, utilizando manipulación de las cortes, vigilancia, intimidación física y difamación en medios cercanos al poder oficialista marroquí (Human Rights Watch, 2024). Relacionado con ello, la Unión Europea ha aportado al reforzamiento de tecnologías de vigilancia, bajo la fachada de fronteras humanitarias, mientras que paradójicamente defiende discursivamente la libertad de movimiento dentro de su





propio territorio (Cluskey, 2020, p. 116). En este sentido, Marruecos ha venido utilizando una ley de 2003 que puede negar la entrada irregular de migrantes, aun cuando se trate de buscadores de asilo (Human Rights Watch, 2024), específicamente la Ley de Inmigración 02-03, que fue paralela a la mencionada ley antiterrorista, que criminaliza categóricamente el movimiento irregular (Delkáder-Palacios, 2023, p. 278). Nos preguntamos qué instrumentalización puede tener para Marruecos esta tríada de seguridad, terrorismo y migración con las acusaciones infundadas de que el Sáhara Occidental puede ser un terreno de reclutamiento para Al Qaeda o más recientemente del Dáesh, a pesar de no tener ello una base empírica Porges; Leuprecht, 2016, p. 153).

Así, Marruecos ha sido el principal foco de la exteriorización de las fronteras de la Unión Europea, ya desde la década de 1990 y con las crisis humanitarias de 2005-2006, pero radicalizándose con la reciente crisis de 2015 en adelante. Eso se explica por la importancia geoestratégica marroquí en la ruta mediterránea para los buscadores de asilo y particularmente por la conexión de su territorio con los enclaves ultramarinos españoles de Ceuta, Melilla y Canarias (Cluskey, 2020, p. 118); ello deja atrás una mirada mucho más empática hacia las comunidades de buscadores de asilo (Amores; Arcila-Calderón; Blanco-Herrero, 2020). Tras la firma de la Política Europea de Vecindad (*European Neighbourhood Policy* o ENP) en 2004 y desde 2016 bajo el ala del Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea (*European Union Emergency Trust Fund* o EUTF) (El Mouhib, 2021, p. 12–13), este financiamiento a Marruecos acumuló más de un billón de euros desde la Comisión Europea en el período 2014-2018, concentrado particularmente en la securitización; de forma más o menos directa, ello también alimentó los ataques racistas hacia personas subsaharianas en el contexto marroquí, en tanto (Gross-Wyrtzen, 2020, p. 2), en tanto ha acontecido una racialización del problema migrante singularizado en el cuerpo negro-africano, en una relación de intercambio discursivo entre Marruecos, la Unión Europea y otros gobiernos norafricanos.

Asimismo, desde 2013, el gobierno marroquí ha aplicado una política de permanencia de las personas migrantes dentro de sus fronteras. Ello se alimenta de un cambio en el discurso oficial hacia el 2012, donde se empiezan a considerar los ataques racistas contra migrantes subsaharianos, y específicamente por el pedido gubernamental de un informe sobre los derechos humanos o CNDH en contextos migratorios, donde ya se perfilaba el advenimiento de un cambio de políticas, que trajo el decrecimiento de las detenciones arbitrarias (Delkáder-Palacios, 2023, p. 281–282). No obstante, además de las críticas que pudieran hacerse por la instrumentalización de ese informe, los cambios unilaterales desde la cúpula monárquica y la fachada





frente a la ONU, este viraje de 2013 no trajo consigo programas sociales de contención, sino que las personas migrantes varadas en Marruecos han sido dependientes de la ayuda humanitaria de la Agencia de Refugiados de la ONU (UNHCR, por sus siglas en inglés) y ONG presentes en el territorio (Cluskey, 2020, p. 119–120), que se combina con una política intencional de inacción (El Mouhib, 2021) que no están desligadas de las políticas más “activas” de persecución de opositores políticos y luchadores saharauis por la descolonización.

El gobierno marroquí se beneficia de lo anterior con incentivos económicos y facilidades de intercambio, así como promesas de formar parte de grupos supranacionales con eje europeo; no obstante, lejos de desactivar la inmigración interafricana y su conexión con las migraciones hacia Europa, estas fronteras externas traen consigo la clandestinidad y por ende mayor peligrosidad de las rutas, así como la necesidad de establecer nuevas estrategias de movilidad y supervivencia por parte de las comunidades inmigrantes (Blanco, 2023). Aún más, estas donaciones se han concentrado en la securitización, con efectos desastrosos para el desarrollo, gasto social, servicios básicos y sustentabilidad socioambiental (El Mouhib, 2021, p. 11). Esto a su vez está condicionado por la incongruencia entre las políticas migratorias de la Unión Europea, con presiones exógenas como la firma de convenios entre Italia y Libia en 2017, que limitó los posibles caminos de la ruta migratoria mediterránea y establecieron de facto mayor presión en los enclaves de Ceuta, Melilla y Gibraltar (Queirolo Palmas, 2021, p. 452).

En este sentido, el búmeran imperial permanece en el Sur Global a partir de la alimentación de un proceso de securitización más amplio, que para la Unión Europea se concentra en el financiamiento de la exteriorización o tercerización de las fronteras, pero que en ello trae consigo una alimentación de las prácticas represivas del gobierno marroquí en un ámbito más amplio de persecución a la disidencia política, y que incluye a la comunidad saharauí. Por ello, este financiamiento de securitización no solo aprovecha los antecedentes del colonialismo, expandiendo la soberanía europea de los enclaves españoles de Ceuta y Melilla a zonas linderas de soberanía marroquí, sino que también en esas exigencias de disuadir el movimiento interafricano hacia zonas europeas se termina por fomentar un reforzamiento del proyecto del Gran Marruecos. En ello, se incluye a fronteras internas como el muro de arena marroquí o berma, denominado como “muro de la vergüenza” por las personas saharauí, que separa los territorios controlados por la RASD a lo largo de una frontera de más de 2.700 kilómetros, construida en el período 1980-1987 (Fynn, 2011, p. 42). Ese muro se inspiró en recomendaciones por parte de Israel y en torno a la Línea Bar Lev, construida en el Canal de Suez tras la Guerra de los Seis Días (1967), así como por el financiamiento de Arabia Saudita, que posibilitó la instalación de





alambre de púas, minas explosivas, radares y un emplazamiento permanente de soldados marroquíes a lo largo de esta frontera, que corta el movimiento de las personas saharauí en las zonas liberadas y la explotación de los recursos naturales en el territorio disputado (Em-Boirik, 2016, p. 54–55), particularmente de las minas de fosfato y espacios marinos, privándoles de la rentabilidad que habilitarían su autosubsistencia o las ganancias obtenidas de las licencias otorgadas a la Unión Europea, que ascendieron para Marruecos hacia 2011 en 36.1 millones de euros (Cortado, 2013, p. 249–250).

Así, a la vez que España duplica la altura de las vallas de sus enclaves y cercas de cuchillas a partir de 2005 (Delkáder-Palacios, 2023, p. 279), Marruecos hace lo mismo con su muro de arena, manteniendo los campos de minas y la distancia político-ideológica y espacial respecto a las zonas liberadas del Frente Polisario, utilizando financiamiento derivado de la securitización, en un carácter similar a los convenios entre Libia e Italia.

Por último, como ya se adelantó, se abren dos consecuencias no previstas por los aportes de conceptos como el búmeran imperial y la securitización, que se han concentrado en el Norte Global y la producción académica anglosajona: cómo la tercerización y exteriorización hace que la violencia colonial continúe territorializada dentro de las fronteras políticas del Sur Global (abonando a la fachada de las “fronteras humanitarias” de la Unión Europea) y cómo estas fronteras externas/externalizadas alimentan la creación o reforzamiento de fronteras internas contra minorías étnicas colonizadas (en este caso el muro de arena que enclaustra a parte del pueblo saharauí en territorio disputado). A su vez, estos procesos imponen la lógica de la sedentarización, en tanto la propia lucha de liberación saharauí parece tener que darse en los parámetros impuestos por la colonización. Así, ya desde los impulsos de la ONU por la descolonización del Sáhara Occidental en la década del setenta, España incitó dentro de los parámetros occidentales la lucha por la autodeterminación: primero, tratando de cooptar este proceso por fuerza de un partido político exógeno con el Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS) que se planteó como contrapeso a la política radical del Frente Polisario (Castañeda, 2018); segundo, promoviendo un tipo de nacionalismo específico, que tiene por horizonte la instalación de un Estado-nación, que habla en árabe y español, tiene su lengua en el hasaní y está adscripto territorialmente (Di Buono, 2018, p. 148).

En este sentido, en la búsqueda de reconocimiento del aparato estatal saharauí y su autodeterminación frente a los poderes regionales y específicamente Marruecos, el RASD y Frente Polisario han querido ensayar formas de legitimidad con la contención de su propia población, a la vez que frente a ello acontecen formas contingentes de movilidad. Así, los pastizales se han





transformado en zonas francas para prácticas que disputan al poder estatal por parte de las personas saharauí (Wilson, 2017, p. 7; 12), a la vez que algunas familias saharauí han utilizado a las redes sociales como forma de control de las mujeres exiliadas en países como España, en pos de regular sus cuerpos y relaciones interpersonales en lecturas normativizadas del género femenino (Almerana-Niebla; Ascanio-Sánchez, 2020).

Asimismo, las instituciones de la RASD se han preocupado por el escape de intelectuales y jóvenes de la comunidad saharauí, pero el movimiento humano ha sido constitutivo del Frente Polisario, en tanto desde sus orígenes se nutrió de los aportes de movimientos de izquierda y de liberación en los territorios mauritano, argelino, marroquí y a lo largo de Europa (Tirado, 2013, p. 123), que remonta a una libertad de movimiento del pasado precolonial idealizado antes de las imposiciones coloniales europeas de sedentarización (Wilson, 2017, p. 10–11).

6. Conclusión

A lo largo de este artículo se hizo un rastreo de la colonización del Sáhara Occidental y su interrelación con cambios político-militares en España y Marruecos, en cuanto metrópolis que protagonizaron la expoliación del pueblo saharauí, así como procesos más amplios de securitización que dan cuenta de retroalimentaciones coloniales de violencia y vigilancia, en lo que se ha denominado como el búmeran imperial. En este sentido, se tomó a la guerra civil española como ejemplo paradigmático de la retroalimentación colonial por el uso de las huestes marroquíes alrededor del Ejército de África, tanto de sus números y tácticas así como de los tropos coloniales como política de terror contra los españoles republicanos. En particular, enfatizamos la violencia sexual y generizada como parte de las tácticas que se comandan desde la oficialidad falangista, con una revictimización de las luchadoras republicanas en términos nacionalistas, patriarcales y moralistas.

Por otra parte, el búmeran imperial y específicamente sus tácticas de contrainsurgencia vuelve al Sur Global con los objetivos del expansionismo colonial marroquí en torno al proyecto del Gran Marruecos, en detrimento de la autodeterminación saharauí y las proyecciones de descolonización del RASD y Frente Polisario, aprovechando las contramarchas de España (que se transforman en complicidad) y los apuros desde la ONU (ofreciéndoles una alternativa más de unidad territorial). Frente a los acuerdos de Madrid y la Marcha Verde, el Frente Polisario optó por el levantamiento armado, que se extendió hasta 1991, cuando se estabilizaron las





fronteras y campos de refugiados de las personas saharauí, así como se ensayaron formas de movilidad internacional posibilitadas por aliados del RASD.

En esta misma época comienza a perfilarse el discurso hegemónico de securitización que adoptará la Unión Europea, con la utilización de miembros no oficiales para expandir políticas migratorias restrictivas en pos de disuadir el movimiento irregular y buscadores de asilo, usando incentivos económicos bajo la lógica bipartita de desarrollo y seguridad, pero enfatizando a esta última. Esta tercerización de las fronteras aprovecha la fisonomía resultante de la colonización europea en el Norte de África, y en particular de los enclaves españoles de Ceuta y Melilla y la disponibilidad marroquí para desincentivar la circulación humana. No obstante, en ello la lógica y el financiamiento europeos nutren la propia securitización de Marruecos, específicamente de sus fronteras internas, siendo paradigmático el muro de arena o berma, y a través de lo cual se retroalimenta la persecución de opositores políticos. Al permitir que la securitización se transforme en la principal forma de relacionamiento internacional entre el Sur y Norte Global, ello ha posibilitado que Marruecos instrumentalice la crisis humanitaria de buscadores de asilo como presión política, y que la persecución de los luchadores saharauí puede transformarse en parte de la política marroquí de seguridad y migración.

Por último, una de las consecuencias poco consideradas de ello es cómo la lógica de la frontera penetra en las formas de resistir, en tanto el Frente Polisario ha tenido que seguir las dinámicas de sedentarización y el formato del Estado-nación en su proyecto de descolonización, y en ello ha fomentado límites a la propia población a la que pretende representar, que tienen un historial intergeneracional de nomadismo y es uno de los pilares de la identidad multifacética de los saharauís.

REFERENCIAS

- AL TUMA, A. Franco's Moroccans. *Contemporary European History*, v. 29, n. 3, p. 282-284, ago. 2020.
- ALMENARA-NIEBLA, S.; ASCANIO-SÁNCHEZ, C. Connected Sahrawi refugee diaspora in Spain: Gender, social media and digital transnational gossip. *European Journal of Cultural Studies*, v. 23, n. 5, p. 768-783, out. 2020.
- ÁLVAREZ, J. E. The Spanish foreign legion during the Asturian uprising of October 1934. *War in History*, v. 18, n. 2, p. 200-224, 2011.
- AMORES, J. J.; ARCILA-CALDERÓN, C.; BLANCO-HERRERO, D. Evolução dos marcos visuais negativos de imigrantes e refugiados nos meios do sul de Europa. *Profesional de la información*, v. 29, n. 6, p. 1-21, 2020.





- BALFOUR, S.; LA PORTE, P. Spanish Military Cultures and the Moroccan Wars, 1909-36. *European History Quarterly*, v. 30, n. 3, p. 307-322, 2000.
- BALZACQ, T.; LÉONARD, S.; RUZICKA, J. *Securitization' revisited: theory and cases*. London: SAGE Publications Ltd, 2016.
- BAQUÉS-QUESADA, J. Is Morocco operating a grey zone in Ceuta and Melilla? *Defence Studies*, v. 23, n. 2, p. 198-214, 2023.
- BLANCO, P. Migraciones en África. El caso de África Occidental y porqué no existe una “invasión” a Europa. *Astrolabio*, p. 158-186, 2023.
- CASTAÑEDA, C. B. El Partido de Unión Nacional Saharaui y el fracaso del proyecto neocolonial español. *Estudios de Asia y África*, v. 53, n. 1, p. 65-92, 2018.
- CLUSKEY, E. M. Freedom, technology and surveillance: everyday paradoxes on the EU-Morocco border. *Int. J. Migration and Border Studies*. [S.l.]: [s.n.], [s.d.].
- CORTADO, R. R. Marruecos frente a la (des)colonización del Sáhara Occidental. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, v. 13, p. 205-265, 2013.
- CRIVELANTE, M. A. Self-Determination as Resistance: Sahrawi and Palestinian Struggle for the UN. In: AVGUSTIN, J. R. (Ed.). *The United Nations Friend or Foe of Self-Determination?*. Bristol: E-International Relations Publishing, 2020. p. 109-126.
- DE MADARIAGA, M. R. The Intervention of Moroccan Troops in the Spanish Civil War: A Reconsideration. *European History Quarterly*, v. 22, p. 67-97, 1992.
- DELKÁDER-PALACIOS, A. La política migratoria de Marruecos como recurso de seguridad y diplomacia: equilibrios e intereses. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n. 35, p. 274-306, 2023.
- DI BUONO, F. Identidades del desierto. Los efectos de la colonización española en la identidad saharauí. *Anuario Digital. Escuela de Historia*, n. 30, p. 129-153, 2018.
- DUNLAP, A. Permanent War: Grids, Boomerangs, and Counterinsurgency. *Anarchist Studies*, v. 22, n. 2, p. 53-77, 2014.
- EL MOUHIB, Y. Is security the destination of development aid? A case study on the EU's securitization of development aid to Morocco. Uppsala: Uppsala University, 2021.
- EMBOIRIK, A. B. Z. *El Sáhara Occidental: la última colonia española*. Grado en Gestión y Administración Pública—Almería: Universidad de Almería, 2016.
- ESQUIVEL, P. S. *An Inalienable Inheritance? A securitization theory approach to the Western Sahara issue in Spain's relations with Morocco*. Tese (Doutorado) — Utrecht University, Utrecht, 2022.
- FUENTES, A. M. *Un pueblo abandonado. Los engaños en la descolonización del Sáhara Occidental*. Tese (Doutorado) — Universitat de Barcelona, Barcelona, 2017.
- FYN, V. Africa's last colony: Sahrawi people-refugees, IDPs and nationals? *Journal of Internal Displacement*, v. 1, n. 2, p. 40-58, 2011.
- GACETA UNAM. Hay 63 muros más que en 1989, tras la caída del Muro de Berlín: ¿por qué? Disponible em: <https://www.gaceta.unam.mx/hay-63-muros-mas-que-en-1989-tras-la-caida-del-muro-de-berlin-por-que/>. Acesso em: 1 jul. 2024.





- GRAHAM, S. The New Military Urbanism. In: BRIDGE, G.; WATSON, S. (Eds.). *The New Blackwell Companion to the City*. [S.l.]: Wiley-Blackwell, 2012. p. 121-133.
- GROSS-WYRTZEN, L. Contained and abandoned in the “humane” border: Black migrants’ immobility and survival in Moroccan urban space. *Environment and Planning. Society and Space*, v. 38, n. 5, p. 887-904, out. 2020.
- HUMAN RIGHTS WATCH. Morocco and Western Sahara. [S.l.]: [s.n.]. Disponible em: <https://www.hrw.org/world-report/2024/country-chapters/morocco-and-western-sahara>. Acceso em: 29 jun. 2024.
- JENSEN, O. B. New ‘Foucauldian Boomerangs’: Drones and Urban Surveillance. *Surveillance & Society*, v. 14, n. 1, p. 20-33, 2016.
- PLANELLS DE LA MAZA, J. Un pueblo silenciado: el movimiento nacionalista saharaui en la agenda de la prensa nacional española (1970-2009). Tese (Doutorado) — Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2009.
- PORGES, M.; LEUPRECHT, C. Abstenerse del terror: la paradoja de la no violencia en el Sáhara Occidental. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n. 112, p. 149-172, 2016.
- QUEIROLO PALMAS, L. Frontera Sur: Behind and beyond the fences of Ceuta and Melilla. *Ethnography*, v. 22, n. 4, p. 451-473, 1 dez. 2021.
- SALEM ABDI, M. El rol de Argelia en la cuestión del Sahara Occidental. *Revista de Estudios Internacionales Mediterraneos*, n. 31, p. 190-217, 2021.
- TIRADO, E. B. La movilización nacionalista saharaui y las mujeres durante el último periodo colonial español. *Revista Historia Autónoma*, n. 3, p. 113-128, 2013.
- VARONA, G. Janus in the metropole: Moroccan soldiers and sexual violence against women in the Spanish civil war. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, v. 10, n. 4, p. 78-89, 2021.
- WILSON, A. Ambivalences of mobility: Rival state authorities and mobile strategies in a Saharan conflict. *American Ethnologist*, v. 44, n. 1, p. 1-27, 1 fev. 2017.
- WRIGHT, S. Glorious Brothers, Unsuitable Lovers: Moroccan Veterans, Spanish Women, and the Mechanisms of Francoist Paternalism. *Journal of Contemporary History*, v. 55, n. 1, p. 52-74, 1 jan. 2020.

